



## Al son del ritmo: música para niños mayorcitos

Brincar, marchar aplaudir, bailar, dar vueltas, saltar, tocar instrumentos y hacer sonidos de toda clase, todos al son de la música, son cosas que le vienen con total naturalidad a un niño lleno de energía y curiosidad. Cuando el niño aplaude, tamborea o se mueve al ritmo de la música, el niño está anticipando un patrón. Reconocer y entender patrones es un preludio beneficioso para las futuras destrezas matemáticas del niño. Al compartir la música también se estimula el desarrollo físico, la creatividad y las destrezas de lenguaje y la aptitud para escuchar.

- La música se puede llevar a cualquier sitio. Ustedes pueden cantar juntos en el auto, inventar canciones mientras están de caminata al aire libre, o pueden jugar un juego que use aplausos cuando estén sentados o mientras esperan que llegue el autobús.
- Use canciones para marcar las transiciones que ocurren durante el día. Tararee o cante mientras realiza sus actividades cotidianas. A la hora de acostar al niño, sea para la siesta o en la noche, cantar una canción de cuna es una hermosa tradición que conviene iniciar o continuar con los niños.
- Cántele al niño mayorcito en el idioma que usted domina mejor y en el que se siente más a gusto.
- Los juegos con los dedos (como el de la “Araña pequeñita”) son canciones, cantos o rimas que incluyen movimientos de las manos. Estos juegos fortalecen las destrezas del lenguaje y la coordinación, y también le pueden ayudar al niño mayorcito a contar, a reconocer los colores y otros conceptos importantes. Hable con la bibliotecaria o con los empleados de la guardería. También puede buscar este tipo de juegos con los dedos en internet.
- La mayoría de los niños mayorcitos son ruidosos, quieran o no serlo. Cante o haga sonar música para ayudarle al niño a entender la diferencia entre mucho y poco volumen. Dele un instrumento (o una olla o una cuchara) para que pueda practicar tocar con volumen fuerte o suave.

- Los niños mayorcitos casi siempre están en movimiento y basta con hacer sonar música para que ellos empiecen a bailar. Si usted sabe danzas tradicionales o algún movimiento de baile, enséñeselo al niño, pero permítale expresarse con sus propios movimientos. Quizás al niño le interese bailar con su peluche favorito o con algún otro objeto como un serpentina que pueda ondear al son de la música. Otra opción podría ser atar una bufanda larga a una cuchara.
- Cuando escuchen música juntos, puede pedirle al niño que interprete lo que oye. Cuando escucha la música, ¿quiere girar? ¿O siente deseos de zapatear? ¿La música lo hace sentirse lleno de energía o más bien siente que desea reposar tranquilo? Pregunte: *¿En qué te hace pensar esta canción?* Ofrézcale sus propias opiniones descriptivas.
- Tóquele al niño la colección de música suya luego de asegurarse de que la letra de las canciones sea apropiada. Pero varíe también los tipos de música. Busque diferentes CD de música infantil, clásica, jazz, ritmos latinos y otros estilos ya sea en la biblioteca, en una librería o en una tienda de descuentos.
- Anime a los abuelos a cantar con el niño mayorcito. Quizás ellos puedan compartir canciones tradicionales o canciones favoritas de la familia.
- El baile es una actividad valiosa para compartir con amistades y también con hermanos y hermanas, sean mayores o menores. Pueden tomarse de las manos y hacer un círculo o separarse en parejas, para bailar ya sea valeses suaves o rocanrol energético. O pueden crear un combo infantil. Puede darle a cada niño un instrumento sencillo, sea un sonajero, maracas caseras, tubos de cartón (que pueden hacer las veces de instrumentos de viento) y platillos (las tapas de ollas). Usted puede ser el líder o dejar que uno de los niños lo haga y entre todos canten y marchen al son de canciones infantiles conocidas (“Mambrú se fue a la guerra”, “Los pollitos dicen”, “El barco chiquitico” y otras).